

# Medicina integral versus medicina dominante

15/06/1995 - Autor: Sheij Mansur Abdussalam Escudero - Fuente: Verde Islam 1

En cierta medida el término Medicina Integral invita a pensar que hay otro tipo de Medicina que no lo es. Desafortunadamente para la salud de población en general, creo que esa es la situación en la que ha desembocado la moderna práctica de la Medicina. En esta breve aproximación al tema, intentaré señalar las que, a mi juicio, son las principales diferencias que existen entre la Medicina Integral y la Medicina Oficial o Dominante, significando con éste término la que se enseña en las Facultades de Medicina y ha llegado a *dominar* el funcionamiento de las Instituciones que se ocupan de la Salud Pública.

En primer lugar es preciso señalar que cualquier forma de ejercer la Medicina se apoya en unos conceptos básicos, en realidad una filosofía o ideología, de lo que entendemos por salud, enfermedad y el papel que en ellas juegan tanto el médico como el paciente.

En términos simples una persona está sana cuando no presenta síntomas subjetivos o signos evidenciables que lo apartan de la condición considerada como normal. Sin embargo esta definición choca con un concepto altamente polémico, el concepto de normalidad. ¿Cuándo podemos considerar que una persona es o está normal? ¿Quién define el concepto de normalidad? ¿Se refiere la normalidad a la condición de salud estadísticamente más extendida de la población? La respuesta a estas cuestiones configuran diferentes maneras de entender la filosofía y la práctica de la Medicina.

Generalmente percibimos que estamos enfermos cuando tenemos alguna molestia física, emocional o psíquica, o cuando sentimos una incapacidad funcional para llevar a cabo las tareas habituales. Cuando esto ocurre, bien podemos pensar que es una condición pasajera y esperamos volver a la "normalidad" por nuestros propios recursos o, confiando en los conocimientos de un "experto en volver a la normalidad" al que llamamos médico, acudimos a él y esperamos que nos "de" o nos "haga" algo que nos cure.

Intentemos comprender todos los elementos que se encierran en este proceso que hemos descrito anteriormente. Sentimos que estamos enfermos cuando tenemos algún tipo de molestia, dolor o incapacidad, física, emocional o psíquica. Es la típica consulta porque nos duele la cabeza o el estómago, o porque nos sentimos deprimidos, no podemos dormir, se han inflamado las rodillas y nos cuesta caminar, etc. Ante esta situación el médico escucha al paciente, lo examina, y por lo general le da un medicamento que intenta suprimir las molestias que lo han llevado a la consulta. Hay otras veces, sin embargo, que sintiendo estas u otras molestias el médico dice que no tenemos nada o bien lo achaca a un problema "de nervios", en cuyo caso nos mandará algún ansiolítico o antidepresivo y, si insistimos en nuestra dolencia, nos remitirá al psiquiatra. También puede ocurrir el caso contrario: un análisis de sangre, una radiografía, un chequeo rutinario pueden revelar serias alteraciones

respecto a la condición considerada como normal, mientras que nosotros no sentimos ninguna molestia y nos consideramos perfectamente sanos.

Estos ejemplos nos llevan a preguntarnos: ¿Es el dolor de cabeza o de estómago o los resultados "anormales" de un análisis o una radiografía la enfermedad? ¿Cuál es el papel del médico ante estas situaciones? ¿Qué es lo que deberíamos hacer para reconocer y tratar nuestras enfermedades? La respuesta a estas preguntas es lo que determina el que una forma de entender y practicar la Medicina sea llamada Integral o Natural o cualquier otro calificativo.

Veamos a continuación los principales rasgos que distinguen la Medicina Integral de la Medicina Dominante:

1. La Medicina Dominante tiende siempre a encontrar una evidencia física o química que cuadre en términos estadísticos con un determinado diagnóstico. La variedad y complejidad de los procesos y funciones que realizan los diferentes órganos en nuestro cuerpo ha llevado a una especialización creciente en el estudio y conocimiento de los mismos, por eso en la Medicina Dominante hay multitud de especialistas. El problema es la correlación entre los datos que se pueden obtener del estudio a un nivel, por ejemplo molecular, con los obtenidos a otro como el psicológico o el de las relaciones afectivas. La Medicina Integral considera a la persona o individuo enfermo de una forma global y tiene en cuenta tanto su dimensión físico-química como la emocional, mental, social y espiritual. No es que deseche los resultados que pueda arrojar un determinado análisis sino que establece otras prioridades. Lo primero es la consideración de la persona completa que se tiene delante. Si esta persona siente que está enferma es que está enferma, al margen de los signos que puedan ser evidenciables. Por otra parte, si el paciente se queja, por ejemplo de dolor en el hígado y, aunque las pruebas de función hepáticas estén alteradas, ello no indica que tenga que ser tratado por un especialista de hígado o que éste sea el órgano que deba ser tratado. Cada órgano y cada función de nuestro cuerpo sólo pueden ser comprendidos y tratados en el contexto global que representa la persona y el medio en el que se desarrolla.

2. En la Medicina Dominante los síntomas que presenta el paciente son considerados como la enfermedad o el enemigo que hay que combatir o anular. Si hay dolores se prescriben analgésicos, si inflamación antiinflamatorios, si hay ansiedad tranquilizantes, si tristeza o desinterés por la vida antidepresivos y así sucesivamente. Sin embargo, no tiene generalmente en cuenta las causas que dan lugar a esos síntomas. Es una medicina de parches, de recambio de piezas. La Medicina Integral contempla los signos y síntomas que refiere el paciente -y otros que quizás no refiera pero que pueden ser más importantes- como la expresión, los signos de alarma que tiene nuestro organismo para indicar y al mismo tiempo corregir alteraciones del equilibrio normal de mismo. Por tanto no siempre es conveniente suprimir los síntomas, ello equivaldría a suprimir un timbre de alarma que indicara la presencia de fuego. Con ello nunca conseguiríamos apagarlo. Síntomas como los vómitos, diarreas, erupciones en la piel, fiebre, inflamación, supuración, etc. son expresión de la asombrosa perfección que Dios a puesto en el funcionamiento de nuestro cuerpo. A través de ellos el organismo reajusta un equilibrio que ha sido alterado y del que es expresión la enfermedad.

3. La terapia de la Medicina Dominante se basa fundamentalmente en los medicamentos químicos y la cirugía. En consonancia con la filosofía a la que me refería antes de "combatir" y "eliminar" los síntomas, se utilizan sustancias químicas cada vez más potentes para suprimir esos síntomas pero que no impiden el desarrollo subyacente de la enfermedad. En unos casos, ésta vuelve a aparecer más adelante, quizás con otras manifestaciones. En otros, los propios medicamentos dan lugar a síntomas y desarreglos mucho más serios que los que se pretendían combatir. La Medicina Integral utiliza medios terapéuticos que favorecen los procesos naturales que posee nuestro propio cuerpo. Terapias tales como la Acupuntura, la Homeopatía, la Dietética, la Terapia de la Respiración, la Fisioterapia van dirigidas en este sentido.

4. La Medicina Dominante trata la enfermedad cuando ésta se manifiesta. La Medicina Integral, por su parte, considera como parte fundamental de la terapia la toma de conciencia del paciente respecto a lo que le ocurre, lo que incluye conocer las causas y la forma de modificarlas. En este sentido posee una vertiente eminentemente preventiva y educativa. No sólo es importante que el paciente se cure sino, también, que reconozca lo que le ha llevado a la enfermedad y lo que debe hacer para evitar que aparezca en el futuro. Los hábitos de vida como el tipo de alimentación, el consumo de alcohol o tabaco, el ejercicio físico, la calidad de las relaciones afectivas, las motivaciones y finalidad que uno da a su vida, el tipo y calidad del entorno ambiental, etc., son los condicionantes más importantes en el origen y desarrollo de las enfermedades y que, por tanto hay que conocer y, en muchos casos, modificar. Por otra parte, en la Medicina Integral, plantea el objetivo de eliminar la enfermedad al nivel más elevado: la adquisición de una salud óptima.

5. La Medicina Dominante basa su actuación en el supuesto poder de las drogas o procedimientos tecnológicos que utiliza. En la Medicina Integral se destaca sobre todo el elemento terapéutico que representa una cálida y profunda relación médico-paciente. La fuente más profunda de energía interna es la confianza y esto es muy difícil de conseguir cuando el paciente es un número y unos datos y cuando ni siquiera el médico conoce el nombre del paciente. El cuerpo humano no es una máquina que se pueda ajustar cambiando

o quitando piezas. Es mucho más que eso. Posee la consciencia, los sentimientos, la mente, el alma, y eso introduce variables que van más allá de lo que pueda ser objetivado o cuantificado.

Desde la concepción del hombre intrascendente, cruzamos hoy el umbral que empieza a reconocer, como antaño lo hicieron las grandes tradiciones culturales, la realidad humana en sus vastas y genuinas dimensiones.

**Mansur Escudero es médico-psiquiatra.**

---

Webislam